

## Primer domingo de Cuaresma C2019

Las lecturas de este primer domingo de cuaresma hablan de la importancia de las convicciones de la fe. Nos invitan a confiar nuestra vida a Dios y a encontrar la fuerza de triunfar sobre las tentaciones en su palabra.

La primera lectura recuerda el discurso de Moisés al pueblo de Israel en que les invita a agradecer a Dios y a traerle sus ofrendas. También invoca la razón por la cual los hebreros harían así al referir a su tiempo en la esclavitud en Egipto y a la benevolencia de Dios que les liberó. Finalmente, el texto da la modalidad a través de la cual deberían ofrecer sus ofrendas a Dios.

Lo que este texto nos enseña es que sin la bendición de Dios nuestra vida no sería lo que es hoy. Otra idea es la certeza de que es Dios que nos sostiene y permite que sobrevivamos en las privaciones y las dificultades de la vida. La última idea está relacionada con la deuda que tenemos hacia Dios para todas las bendiciones que nos ha otorgado en este mundo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que habla de las tentaciones de Jesús en el desierto. En primer lugar, el Evangelio dice que fue después del bautismo de Jesús en el Jordán que fue conducido por el Espíritu en el desierto donde fue tentado por el demonio.

Pues, el Evangelio habla de las circunstancias que preceden las tentaciones refiriéndose al ayuno de Jesús al final del cual tuvo hambre. Después, muestra que tres veces el diablo lo tentó sobre el alimento, la gloria y la seguridad. También muestra que tres veces Jesús triunfaste al diablo al usar la palabra de Dios. Finalmente, el Evangelio dice que cuando el diablo concluyó todas tentaciones, se retiró de él para un tiempo.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la importancia de elegir el deber en vez de la autosatisfacción. De hecho, cuando miramos la manera en que Jesús reaccionó a las tentaciones por el diablo, es obvio que hizo una opción clara de obedecer a su Padre y realizar su deber en lugar de seguir su cuerpo.

En primer lugar, déjeme decir que la experiencia del hambre es muy humillante. Nadie puede imaginar lo que un estómago hambriento es capaz de hacer a fin de sobrevivir que el que ha experimentado el hambre. Piensen un poquito en lo que unos hicieron en la gran depresión a fin de sobrevivir. Piensen como en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, muchos comieron perros, gatos o ratas, a fin de sobrevivir.

A nadie realmente hambriento no le gustaría doler a su familia o a sí mismo si hay una posibilidad de encontrar el alimento. Mi propia experiencia con la gente en África me ha enseñado que unos fácilmente aceptan la corrupción porque quieren satisfacer sus necesidades y las de sus familias. Y aún, estaba en tal circunstancia del hambre, después de que cuarenta días no comió, Jesús se mantuvo firme en sus convicciones, obedeció a su Padre y no aceptó las solicitudes del diablo.

Lo mismo es verdad sobre la búsqueda del honor, de la gloria y del poder. ¿A quién dentro nosotros no le gustaría recibir la alabanza, el honor y la gloria? ¿A cuánta gente se disgusta sólo porque no ha sido reconocida en una celebración para la cual dio mucho para su organización? ¿Cuántas veces en algunas Parroquias la elección de los miembros del Consejo Pastoral ha traído el conflicto, porque unos han perdido sus

sillas? ¿Qué no haría a la gente a fin de tener poder, honor y gloria? Y aún, estaba en tal circunstancia que Jesús rechazó de ceder ante las sollicitaciones del diablo. Él prefirió realizar su deber más bien que satisfacer su propia ambición y deseos.

Podemos decir la misma cosa sobre nuestra seguridad física y material. ¿A quién de entre nosotros, estando en la inseguridad, no le gustaría protegerse y asegurarse sobre su integridad? Y, aún en el desierto donde estaba en una condición precaria, Jesús rechazó arrojarse abajo porque a los ángeles le cuiden.

Pero, aquí está una pregunta: ¿Cómo resultó que Jesús triunfaría sobre tales tentaciones? ¿Dónde encontró la fuerza de resistir al diablo en un ambiente tan crítico? Bien, Jesús encontró recursos en el poder de la palabra de Dios. De hecho, cuando estrechamente miramos la manera en que Jesús resistió las tentaciones, realizamos que fue con la ayuda de la palabra de Dios. Esta es una indicación a nosotros que en el tiempo de nuestras propias tentaciones, si nos agarramos a la palabra de Dios, podemos encontrar un instrumento poderoso por nuestra victoria.

Este es cierto desde muchos puntos de vista así que la experiencia espiritual nos ha enseñado. También, la experiencia nos ha enseñado que cuando la gente se hace negligente en la escucha a Dios por la lectura regular de su palabra en la Biblia, se hacen débiles y presa a las sollicitaciones del diablo. Positivamente, esto significa que en cualquier momento que tenemos la tentación, es posible de encontrar el refugio en la palabra de Dios.

Por eso, tenemos que recordarnos que la palabra de Dios es poderosa e eficaz. Es un instrumento poderoso de nuestra salvación. Define nuestra identidad como cristianos y discípulos de Jesús. Nos provee de las convicciones en tiempos difíciles y nos da la fuerza a fin de triunfar sobre nuestro enemigo, el diablo. Como Dios dice en el profeta Isaías, “así será la palabra que salga de mi boca. No volverá a mi vacía, sino después de haber hecho lo que yo quería, y haber llevado a cabo lo que le encargue” (55:11).

Como entramos en la temporada cuaresmal, recordarnos como nuestra vida es cruzada por muchas tentaciones de dentro y de fuera. Hay tentaciones que lleguen de nuestra cultura y nuestra sociedad así como dentro de nosotros. A fin de triunfar sobre ellas, realmente necesitamos la sabiduría de Dios y la guía espiritual que no podemos obtener fuera de la palabra de Dios.

Jesús nos da un ejemplo de fidelidad y firmeza que tenemos todos que seguir. Regresamos a él en la oración, el ayunando y la limosna. Aprovechemos esta oportunidad de Cuaresma para acercarnos a Dios y transformar nuestras vidas.

En el Cuaresma, acerquemos a Jesús, examinemos nuestro estilo de vida, e escuchemos su palabra de nuevo, con la frescura del corazón. Tomemos un objetivo en esta primera semana de cuaresma que nos ayudara a acercarnos más a Dios. Que Jesús convierta nuestro corazón y nuestra vida a través la escucha de su palabra. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Deuteronomio 26, 4-10; Romanos 10: 8-13; Lucas 4, 1-13**



Fecha de la Homilía: el 10 de Marzo, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20190310homilia.pdf